

# El impacto estético y el cambio catastrófico

Mauro Rossetti <sup>67</sup>

*“La atracción estética, el temor misterioso, son probablemente las primeras manifestaciones de las funciones mentales para poder ver la realidad simbólicamente”.*

Susanne Langer, “A Sud in the Symbolisme of Recasons, zRite, and Art » (1942)

Las Ciencias Naturales hacia fines del '800 y principios del '900 sufrieron grandes cambios, aunque si bien este cambio en los sectores específicos de las ciencias particulares se produjo mucho más tarde.

Y aún hoy no han cambiado del todo entre nosotros las viejas concepciones sobre las ciencias naturales.

Estos cambios los describe muy bien por ejemplo V. St. Hawking (2010), cuando escribe que los cálculos matemáticos de la Teoría de Newton, útiles en los grandes sectores de nuestra percepción inmediata, ya no logran evidenciar resultados en los cálculos de los niveles atómicos y subatómicos. Para enfrentar este problema fue elaborada la Teoría de la Relatividad Especial y luego la Teoría de la Relatividad General de Einstein. Desde aquí se desarrolló la Física Cuántica.<sup>68</sup>

Cuando usamos un modelo, escribe Hawking, no debemos preguntarnos si es real, simplemente si está de acuerdo con la observación efectuada.

Aplicando la Física Cuántica no obtendremos un resultado único, solo la probabilidad de un resultado, además la física cuántica nos dice que

los resultados se alteran siempre por la observación y finalmente que ninguna Teoría puede describir el universo por sí misma.

Por ejemplo: en los estudios sobre la Tierra, que es circular, no se puede aplicar la geometría euclidiana, porque se desarrolla en un plano. Se debe aplicar la geometría de los espacios curvos: indispensable para las rutas de los aviones, GPS, satélites, etc.

No es que la geometría euclidiana no sea más válida, simplemente depende del tipo de realidad sobre la cual se la debe aplicar.

Esta insuficiencia del modelo de las Ciencias Naturales de fines del '800 lo podemos ver claramente en el campo del psicoanálisis. Pero con Melanie Klein, que no era médico, con una mentalidad fuertemente pragmática (no casualmente fue bien aceptada en Inglaterra), el punto de vista en el psicoanálisis cambió radicalmente. Melanie Klein se liberó en sus conclusiones de la restricción de deber continuamente rendir cuentas a las Ciencias Naturales imperantes.

Desarrolló un método y un concepto (científico) que es la observación.

Ella observa y participa en los juegos de los niños, los describe, los conceptualiza y tampoco se preocupa mayormente de hacer coincidir sus conclusiones con la teoría psicoanalítica aceptada hasta ese momento.

Muchos psicoanalistas la atacaron

sosteniendo que sus conclusiones no tenían atinencia con las formulaciones de Freud, otros la acusaron de ser poco científica en sus teorizaciones y métodos.

Su enseñanza fue continuada con aquellos que generalmente llamamos post-kleinianos, como por ejemplo W. Bion que sostiene que, por ejemplo, cuando un modelo no funciona no se debe temer de sustituirlo con uno nuevo que responda mejor a la realidad observada (Bion, 1967).

Pero M. Klein confirma la base de partida y el sostén de toda la construcción psicoanalítica. El psicoanálisis “recoge y administra el mandato socrático que está en la base de nuestra cultura: conócete a ti mismo” (Vegetti-Finzi, 1986), mandato con el cual esta disciplina se desarrolla en modos, tiempos y contextos históricos (y regionales) en los cuales el analista trabaja.

El método de la observación, aplicado sistemáticamente y libre de tantos obstáculos ideológicos, puede llevarnos a obtener una visión de la mente distinta a la concepción habitual.

En el 2012 Meg Harris Williams condujo dos seminarios en el Centro Racker de Venecia sobre el “Conflicto estético” y el “Cambio catastrófico”.

La observación, sostiene Meg, como la han desarrollado Esther Bick, Martha Harris y finalmente D. Meltzer, nos lleva más allá de la óptica limitada de la psicopatología. Se trata de una actitud filosófica distinta, en el



67. Mauro Rossetti - Psicoterapeuta - Miembro del Centro Racker de Venecia. Italia. E- mail [maurossetti@tiscali.it](mailto:maurossetti@tiscali.it) Traducción de Gabriela Rossetti Pintagro.

68. Stephen Hawking, científico británico (n.1942), matemático, astrofísico, ha contribuido en los estudios sobre la relatividad, la teoría cuántica y ha dado importantes contribuciones sobre los “agujeros negros” del espacio interestelar. Ocupa en Cambridge la cátedra que fue de Isaac Newton.

69. Concepto que introdujo por primera vez Max Planck en el año 1900.

sentido de una visión compleja de las relaciones internas y externas del sujeto desde un punto de vista diferente.

La intervención de Meg, que se refería en ese momento especialmente a los trabajos de su madre, Martha Harris, tenía dos puntos principales: la observación y la importancia de determinar cuáles son en el paciente (y en el terapeuta) los “puntos vitales para el crecimiento”.

Este modelo parte de la *Baby Observation*, donde se puede percibir que la observación del niño es también una auto-observación (“los neonatos nos cuentan de nosotros mismos”). Es un método que implica la capacidad de esperar y tolerar la verdad, de controlar la propia ansiedad de no haber dado una respuesta adecuada, o de no controlarla recurriendo a referencias bibliográficas conocidas y finalmente de no tratar de encontrar continuamente la patología o los mecanismos patológicos que debe necesariamente existir de base.

Se puede en cambio tratar de comprender, percibir, la calidad de la individualidad del paciente para llegar a sentir y pensar su “punto vital de crecimiento” (“*Sepultado en el presente sensorial*”<sup>70</sup>).

Negar o dejar el punto vital del crecimiento, estigmatizar la envidia sin transformarla en un motor de desarrollo, significa negar de parte del terapeuta un trabajo apasionado e impedir el crecimiento “*aprendiendo de la experiencia*” (Bion).

Meltzer contribuye a las ideas de M. Harris sosteniendo que a menudo es más mortífero, para el desarrollo del pensamiento, apoyarse en la autoridad (los “Sagrados textos”) y en el juicio. Referirse continuamente a los dogmas de los pioneros del psicoanálisis, continúa diciendo, sirve para anular las preguntas esenciales

que surgen de la observación: “*Solo la inspiración, no la santificación, nos permite evolucionar*”<sup>71</sup>. A su vez Meltzer nos ha dejado importantes observaciones sobre el impacto estético ligado a la relación apasionada y a la inspiración.

### A PROPÓSITO DE LA INTUICIÓN:

“*La capacidad intuitiva* decía Locke *es como una luz natural que permite de percibir la verdad en modo inmediato*”

Dice H. Poincaré (1910), “*El nuevo descubrimiento da un orden y significado a los datos, los armoniza y los hace comprensibles, algo precedentemente oculto en la conciencia, invisible, opaco, se vuelve imprevisiblemente perceptible, adquiere forma, permitiendo de visualizar el lazo que une una gran cantidad de hechos distintos, cuya analogía es profunda pero oculta*”.

Y a propósito del tema referido al uso de las teorías (tema tratado extensamente también por Bion, citando muchas veces H. Poincaré, especialmente en “*Cogitations*” y en “*Memorias de futuro*”) es interesante lo que afirmaba Guillermo de Occam en el siglo XIV<sup>o</sup>, en la denominada “*Navaja de Occam*”, cuyos principios sirvieron de base a la filosofía de las ciencias contemporáneas: Entre las distintas explicaciones de un fenómeno se debe elegir aquella más simple sin multiplicar entes inútiles, sin multiplicar elementos más del necesario. Por ejemplo: se puede hipotetizar el universo como eterno ‘generado’ por motivos desconocidos. Otra explicación sería que fue generado por una divinidad externa por motivos desconocidos, teoría que complica inútilmente la explicación. No es necesario, para la investigación científica, introducir a Dios para explicar los movimientos del universo.

Si la hipótesis es suficiente para explicar el hecho, no se debe complicar inútilmente con otros agregados. Aun aunque si ésta no sea una prueba que esté más cerca de la verdad.

Continuando con el tema de la intuición podemos volver a Poincaré, que dice: “*la intuición sabe elegir “mejor del yo consciente porque logra allí donde aquello falla; son justamente los fenómenos inconscientes privilegiados, aquellos susceptibles de ser concientes, aquellos que directamente o indirectamente impresionan en manera más profunda nuestra sensibilidad. Donde por sensibilidad es entendido el **sentido estético**, que hace que la mente logre tomar sin esfuerzo el todo, sin con esto, dejar escapar algún detalle. Es por lo tanto esta **especial estética**” a desarrollar la delicada obra de análisis y selección. Y esto permite entender por qué quien está desprovisto de este sentido no será nunca un inventor digno de este nombre*”.

“*Existe por lo tanto una relación de reciprocidad entre conocimiento y sentido estético, las combinaciones comprensivamente útiles son también las más bellas, la elegancia que deriva del sentido del imprevisto provocado por la inesperada combinación de los objetos, que no estamos acostumbrados a asociar los unos con los otros, puede develar afinidades que hasta ahora quedaron en la sombra: el hombre de ciencia no estudia la naturaleza porque es útil, la estudia porque le encuentra el gusto, porque la naturaleza es bella*”.

Este tema nos sirve como introducción a Meltzer cuando veremos dentro de poco el concepto de “*Impacto estético*” para el desarrollo de la personalidad. Pero a la intuición está estrechamente ligada la pasión y a la aceptación de la verdad.

70. Shakespeare, citado por Meg H. W.

71. Meltzer citado por Meg H. W.

72. Los subrayados son míos.

Dice Thomas H. Ogden (2005): Bion sostiene que “... la experiencia emotiva tiene una adherencia a la realidad, una verdad<sup>73</sup>, que es independiente de las formulaciones e interpretaciones que el paciente o el analista puede imponer en ella (Bion, 1970)”.

A diferencia de lo que pasa en las ciencias naturales “... no tenemos máquinas para mirar... las estructuras psicológicas; tenemos acceso a tales 'estructuras' solo porque ellas son vividas en el 'médium' de soñar, de pensar, del tener sentimientos y el de comportarse inconscientes, preconscientes y conscientes.”

Damos forma a estas estructuras en las metáforas que creamos, por ejemplo la metáfora arqueológica del modelo topográfico, o la metáfora que constituye el modelo estructural de Freud, que implica un comité imaginario constituido por el Yo y el Superyó que busca de mediar entre la realidad interna y la realidad externa. Y bien, hay algo de real (no metafórico) respecto al cual las formulaciones psicoanalíticas que estén en el reino de la metapsicológica, de la teoría clínica o interpretaciones ofrecidas al paciente - se comparan a aquel 'algo', es nuestro sentido (o intuición Bion 1992) de aquello que es verdadero por una experiencia determinada.

*“Al final, es una respuesta emotiva aquello que parece verdad- a tener la última palabra en psicoanálisis: el pensamiento encuadra las preguntas a las cuales se necesita responder en términos de sentimientos.”*

*“... la respuesta del paciente a una interpretación y después la respuesta del analista a la respuesta del paciente- desarrolla un papel especial en confirmar o no la sensación del analista de aquello que es la verdad. Esta metodología representa un esfuerzo de fundar la verdad psicoanalítica en un mundo fuera de*

*la mente del analista. Prevé que haya al menos dos personas para pensar (Bion, 1963). El pensamiento de una sola persona sobre sí misma puede ser solipsístico o también alucinatorio, y sería imposible para un pensador solitario determinar si esto sea auténtico o no.”*

*“...es necesario lo que Bion llama (Bion, 1962) la 'visión binocular' la percepción desde múltiples puntos de vista contemporáneamente- para articular aquello que nosotros entendemos por verdad en términos psicoanalíticos”.*

Meg H. W. recuerda que M. Harris *“creía que sin empeño no podría haber crédito. Es mejor haber amado y perdido, decía, que no haber para nada amado”.* También las teorías *“más respetablemente documentadas”* no son de algún valor comparable a la atención a las condiciones con la cual tales observaciones pueden ser efectuadas. *“Aunque si la interpretación sucesivamente es probada como equivocada, las observaciones son válidas solamente si implican un cierto tipo de empeño psíquico de parte del observador”.*

Sigue diciendo Martha Harris que *“la verdad está en el viaje, no en la llegada”*, y esta apertura al próximo punto de crecimiento al horizonte es muy distinta de cuanto a menudo se define como una *“apertura mental”* que sirve para apostar sobre más cosas para disminuir el riesgo.

Para fundamentar mejor que a la base de la corriente kleiniana y neokleiniana hay una visión particular de la mente distinta de las otras corrientes, especialmente de la más tradicional freudiana (pensemos Ana Freud), Meg H. W. expone algunas de las ideas de Martha Harris y Donald Meltzer respecto a la concepción del 'espacio interno'. Según estos autores para el psicoanálisis clásico el espacio interno es frecuentemente

considerado a partir de un espacio anatómico: por ejemplo volver al útero materno. En el *“hombre de los lobos”* Freud hace resaltar la escena primaria en la óptica de la sexualidad. Así como en el pequeño Hans, pone en primer plano la curiosidad y el interés del niño hacia la sexualidad. Para M. Klein, sostiene M. Harris, el verdadero interés de Hans era de saber de dónde venía la hermana. Lo que le despertaba realmente su curiosidad era de donde venían los niños, cuál era su origen. Por lo tanto, con M. Klein, las fantasías sobre el interior del cuerpo de la madre y del propio interior, van creando el mundo interno (una escena poblada de personajes, relaciones, etc.). A partir de las percepciones se van creando fantasías sobre su propio cuerpo y el de su madre, aún no diferenciado del suyo, símbolos que Bion llamará elementos alfa en una constante *reverie* con ella.

Bion puso el acento sobre la ausencia de la madre, que creando frustración y miedo, provoca dos posibles reacciones: la evacuación o la representación simbólica. Es la representación simbólica que desarrolla un espacio interno de *reverie*: espacio mental donde contener y dar significado a las emociones. Y es esa madre que con el crecimiento se volverá un objeto interno con quien dialogar, buscar refugio o contradecir.

Para Meltzer el empuje hacia el desarrollo, el conocimiento y la creatividad, nace también del deseo de descubrir *el interior del cuerpo presente*.

El impacto con la belleza externa de la madre (senos, ojos, cara, manos, etc. especialmente durante el amamantamiento) estimulan el sentido estético (y ético, como veremos más adelante) del niño. Meltzer decía: *“las mamás son siempre lindas, los recién nacidos son*

73. Ogden : « La verdad absoluta (e inconocible), a la cual Bion se refiere como 'O', corresponde vagamente a la 'cosa en sí' de Kant, a las 'ideas' de Platón y al 'registro de lo real' de Lacan. Bion a veces la indica simplemente como la experiencia (1970). Aquí me refiero casi exclusivamente a las verdades relativas, comprensibles y significativas desde el punto de vista humano, que hacen referencia a la experiencia humana (opuesta a la verdad absoluta) ».



*feos pero lindos en su condición de recién nacido*". Al mismo tiempo la madre es enigmática: humor, tono de la voz cambiante, movimientos del cuerpo incomprensibles, presente y ausente, a veces percibe las necesidades del niño y otras no, etc.

Todos estos cambios provocan inseguridad y ansiedad en el niño que se siente estimulado a conocer que es lo que sucede dentro de este objeto, de ir en busca de los significados de su comportamiento. Son operaciones que contribuyen a formar una actividad imaginativa creativa, un espacio interno de placer y belleza junto a frustración, dolor y terror.

Este objeto interno, dice Meltzer, es el objeto psicoanalítico, compuesto de sensorialidad, mito y pasión<sup>74</sup>.

La observación del desarrollo de este objeto es el modelo clínico que usamos para entender el proceso terapéutico, la evolución de la relación, el *transfert* y el *contratransfert*. Nuestra atención no será dirigida principalmente a la reconstrucción del pasado del paciente, como si fueran recuerdos que por sí mismos se tornan terapéuticos, sino hacia un escenario narrativo actual donde se construye el paciente con el analista. Escenario donde también aparecerán elementos del pasado que se integran en la relación transferencial.

Esta estructuración mental la vemos en la construcción de los sueños (nivel privado), de los mitos (nivel colectivo) y en la creación de la obra de arte (nivel socio-cultural).

Otro factor fundamental para el crecimiento, que ponen en evidencia Bion y Meltzer, es la *reciprocidad*: el amor a primera vista entre la madre y el niño. Si la madre no se enamora de su bebé, éste siente que su madre es

incapaz de percibir sus necesidades y cualidades internas. Falla el lazo emotivo primario, con sus consecuencias en la formación de la personalidad y de rasgos patológicos.<sup>75</sup>

Es entonces comprensible que a nivel metapsicológico, a la integración del objeto bueno y objeto malo de M. Klein que da inicio a la posición depresiva (la pérdida del objeto idealizado), se sumarán otros dos elementos: el conocimiento (K) y el conflicto estético.

La ansiedad depresiva para Meltzer surge porque el objeto es vivido como bello y ambiguo al mismo tiempo. La superación de este conflicto, dice el autor, se podrá realizar solamente cuando madure la capacidad de "*percibir la belleza del mundo, a pesar de sus aspectos misteriosos y angustiantes*" (Fano Cassese, 2002).

En el campo del arte, por ejemplo, la escuela kleiniana a menudo ha interpretado la creatividad como un proceso de sublimación de la posición depresiva y de la necesidad de reparar el objeto dañado y/o perdido.

Meltzer piensa que en el arte se recurre "*a las emociones internas profundas del conflicto estético como fuente de inspiración*" (Meg H.W. 2012 y 2010-a). El artista expresa el deseo de conocimiento interno y, a través de la imaginación creativa, enriquece y renueva continuamente el objeto. El mundo interno, que contiene experiencias arcaicas, buenas o perturbadoras, se puede evocar solamente a través del arte: la poesía, la música, la danza, o bien a través de *insights* intuitivos del lenguaje de los sueños, en el *contratransfert* y en el juego de los niños.

Es así como el conocimiento interno del objeto se puede dar solamente

con la *imaginación* y la *experiencia* con este objeto. Cuando la búsqueda del conocimiento se obtiene a través de la *intrusión* en el objeto, éste toma un carácter negativo y patológico, que Meltzer describe en el *Claustrum* (Meltzer, 1992). Un mundo interno de contenidos perturbantes y patológicos, con imágenes fabuladoras y perturbadoras (véase por ejemplo los cuadros de J. Bosch).

La intrusión, característica del paciente que vive en el *Claustrum*, la podemos comprender mejor si recordamos el concepto de identificación proyectiva de M. Klein y sus sucesivos desarrollos. Esta la consideraba como un mecanismo psicótico que obra sobre los objetos externos al Yo y que produce vivencias intensamente claustrofóbicas<sup>76</sup>. La claustrofobia es el consiguiente resultado de sentirse prisionero en el interior del objeto.

Para Meltzer, normalmente, los procesos proyectivos se producen también sobre los objetos internos creando confusión de identidad y otras perturbaciones. Para el lactante la madre es un gran espacio indiferenciado de vida (representado en las fantasías infantiles con el Arca de Noé, el paraíso terrestre, un jardín donde retozan pequeños animales, etc.) y en la exploración de este cuerpo, en la realidad y en la fantasía, recrea y se identifica con esta madre interna. En la vida adulta estas identificaciones en objetos parciales pueden llegar extremos patológicos (como aparece en la película "*Psycho*", 1960, de A. Hitchcock con A. Perkins y J. Leight).

"En el *Claustrum* se produce la intrusión en el objeto interno: no se accede al conocimiento a través de la imaginación y la experiencia, se introduce con impaciencia, voracidad,

74. El objeto interno es un objeto que posee una existencia propia en el interior del Yo y que puede identificarse en distintos grados con él. El objeto interno es inconsciente y substancia del cuerpo y de la mente, distinto de los sueños a ojos abiertos o a los recuerdos, que llamaremos representaciones (Vorstellung : contenido de un acto de pensamiento) que Freud oponía al afecto que sufre una suerte distinta en los procesos psíquicos. Distinción que, según Laplanche y Pontalis no ha quedado nunca clara.

75. La reciprocidad estética y la pasión son factores cruciales en la relación terapeuta-paciente, porque contribuye fuertemente en la elección del paciente de parte del terapeuta (más allá de la evaluación de los síntomas) y del terapeuta de parte del paciente.

76. Recordemos el maravilloso ensayo de M. Klein sobre el cuento de Julien Green « Si yo fuera usted » publicado en el volumen « Our Adult World and Other Essays », 1972, M. Klein Trust

es una acción para evitar la producción de un pensamiento. Por ejemplo, en el compartimento seno-cabeza las características más relevantes son: la nutrición, la generosidad, la receptividad, la reciprocidad ética y la comprensión. En el *Claustrum* la comprensión se transforma en *penetración de los secretos*, la reciprocidad se transforma en *complicidad* y el saber en *información*.

En la identificación intrusiva dentro de un objeto interno se evita de buscar, crear, una propia identidad ligada a la realidad interna propia y ambiental, con el sufrimiento que esto requiere. Pero a través del tiempo crece una sensación de insatisfacción, de sentirse atrapados y claustrofóbicos.

Andrea, 35 años, deprimido, preocupado y con sentimientos de culpa por no haber llegado donde debía en la vida. No se siente realizado y siempre fuera de lugar. A la pregunta si estos proyectos no realizados eran suyos o eran deseos de su papá, responde diciendo que eran las expectativas de su padre, pero que él las convalidaba totalmente. Pero a momentos no aguantaba más el recorrido pre-establecido y se dejaba llevar a diversos acting-out, acompañados de alcohol y drogas. Andrea no ha logrado hacerse una familia o una pareja estable y sigue trabajando en una pequeña empresa de su padre.

Al *Claustrum* se entra a través del engaño, por lo cual no se establecen lazos emotivos consistentes (prevalece la dependencia) y la sensación es permanentemente la de ser un intruso con defectos de pertenencia. Cada acción sirve exclusivamente para sobrevivir y para tratar de superar la sensación constante de ser desubicados, fuera de lugar e insuficientes.

Ernesto: casado y con hijos, 'separado en casa' con su esposa, no ha podido nunca desligarse de la madre y de las hermanas para construir una propia identidad. Un sueño: luego de un largo viaje por una ciudad desconocida entra en una escuela/Iglesia donde hay adultos y niños. Pero ellos le dicen que tiene que irse porque nos es perteneciente ni atinente al lugar. Se reencuentra en la calle.

El paciente, con este sueño tan rico, está permitiendo de trabajar activamente la situación transferencial y su dificultad en sentirse más identificado con el trabajo analítico (superando la actitud de ir a ser visitado por el médico): más perteneciente, tomar sobre sí mismo la responsabilidad de estar en análisis, y más atinente en sus relatos.

En el *Claustrum* no hay desarrollo porque "se está obligado por los símbolos recibidos" (Fano Cassese, cit.). Fuera de estos símbolos no hay lugar donde refugiarse: 'no where'. El lugar del 'terror sin nombre' de los esquizofrénicos.

El modelo de la mente propuesto por Meltzer revela espacios interiores desconocidos y emociones profundas (un '*espacio interior como espacio de vida*') donde se encuentran fuerzas opuestas: el sublime y el perturbante, el amor y el temor a la belleza del mundo y de los vínculos, el crecimiento y la destrucción.

Este mundo interno, con una relativa estabilidad, está continuamente transformándose, pero esta transformación es inexpresable en el lenguaje convencional; es aquello que el artista puede expresar a través de sufrimiento interior y con su creatividad (capacidad que en mayor o menor grado todos poseemos).

El impacto estético<sup>77</sup>, estimulando la necesidad de conocer el objeto en su interioridad, abre el camino hacia el conocimiento, la religión/mito, la ciencia y el arte: hacia la ciencia para indagar y conocer el objeto, hacia la religión en la necesidad de saber la verdad del nacimiento, del mundo y del futuro, hacia el arte en espera de la voz, la voz '*que habla desde el interior*', la inspiración de los objetos internos (Meltzer citado por Fano Cassese).

En síntesis: se crean tres vértices ciencia, religión y arte (Bion) que promueven la búsqueda de la verdad y mantienen la tensión creativa, que para estos autores significa '*nadar contra la corriente*' y luchar contra la tendencia a conformarse. La tensión entre el amor y el odio lleva al conocimiento de sí mismo (el consorcio entre LHK, J.Fisher 2000), que dependerá de la capacidad de tolerar los lazos emotivos y la turbulencia evolutiva. Pensar significa soportar el '*cambio catastrófico*', que para Bion es una experiencia estética porque es un contacto con la verdad, un aprender de la experiencia con su substrato ético.<sup>78</sup>

Es por esta razón que Meltzer sostiene que el verdadero enemigo para la mente no es el odio o la envidia, sino las no-emociones, evitar el conflicto, cuyo resultado es (-K) en términos de Bion. Es la incapacidad de reconocer la propia ignorancia y renunciar a la propia omnisciencia. La punta extrema la encontramos en la no-curiosidad, del mundo como nosotros lo entendemos, del sujeto autista.

El conflicto estético cambia la polaridad de los instintos de vida y de muerte, porque el punto principal se pone en si enfrentar el conflicto o evitarlo cínicamente, si se puede tolerar el conflicto y el proceso

77. Discutiendo este trabajo con el Dr. Hugo Marquez, este último me ha sugerido un argumento, que no puedo desarrollar aquí, pero que abre un capítulo de investigación y pensamiento interesante sobre el concepto de Meltzer de Impacto Estético. Dice lo siguiente : « yo no lo llamaría 'Impacto estético' sino '*captación estética*', porque la idea de impacto pone el acento sobre el objeto, el otro, y condena a la pasividad del sujeto; en vez, la idea de 'captación' enfatiza la acción activa del sujeto humano que se relaciona con el mundo (con el otro diferente de sí mismo). Además la idea de 'captación estética' contiene la idea de conocimiento del mundo, una nueva forma de conocimiento, que no está contenida en la palabra 'impacto' ».

78. El primer contacto con la madre es un contacto con la bondad, la paciencia, la responsabilidad, el control frente a las turbulencias de las pulsiones.



imaginativo que lleva al conocimiento (el *Cambio Catastrófico*, Bion) o refugiarse en la omnisciencia. La observación de “*los puntos de crecimiento*” de Martha Harris será aquello que nos hará entender cuando el paciente está en condiciones de asumir la inseguridad que produce enfrentar y superar el conflicto estético y superar la propia tranquilizante omnipotencia.

#### Resumen:

Cambio Catastrófico, Impacto Estético, son dos conceptos que resultan de un largo recorrido histórico de las elaboraciones psicoanalíticas sobre los modelos de aplicar a la clínica. Modelos que se han ido modificando en función de los cambios sociales, históricos y

contextos de aplicación del psicoanálisis.

Este trabajo quiere poner en primer plano los elementos comunes que han acompañado todas las vicisitudes de esta disciplina a través de las distintas corrientes, que son la observación y la intuición.

Pero la observación y la intuición en el campo no pueden tener en cuenta, en lo posible, de lo ya conceptualizado, si se quieren percibir los detalles que viejos modelos no pudieron evidenciar. Esta comparación con anteriores elaboraciones puede ser un trabajo posterior una vez terminado el contacto con el objeto de observación, pero no puede ser una premisa porque nos limita el campo

para poder pensar y cumplir con el mandato socrático que está a la base del psicoanálisis: conócete a ti mismo (y a tu prójimo).

A partir de Melanie Klein y continuando con W. Bion, D. Meltzer, M. Harris y Meg H. Williams, entre otros, estos autores nos han enseñado un modelo que nos permite pensar con libertad en nuestro quehacer psicoanalítico, poniendo en juego toda nuestra capacidad intuitiva y de observación para poder acercarnos, ponernos al unísono, con la realidad interna del paciente.

#### Descriptor:

**CAMBIO CATASTRÓFICO - INSIGHT  
INSPIRACIÓN - OBJETO INTERNO -  
INTRUSIÓN**

#### Bibliografía:

Bion, Wilfred, “Aprender de la experiencia”, 1962.

Bion, Wilfred, “Atención e interpretación”, 1970.

Bion, Wilfred, “Cogitations”, 1992.

Bion, Wilfred, “Los elementos del psicoanálisis”, 1963.

Bion, Wilfred, “Second Thoughts”, H. M. Books Ltd., London 1967.

Cassese Fano, “Introduction To The Work of D. Meltzer”, 2002, Karnac Books, London.

Finzi, Vegetti, “Storia della psicoanalisi”, Mondadori 1986, Milano.

Fisher, James V., «La retirada del Rei Lear del conflicto estético», Congreso sobre « El desarrollo del método psicoanalítico », Firenze, 17-20 febrero 2000.

Freud, Sigmund, *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)*. En Obras Completas. Volumen XIV - Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916),

Harris Williams, Meg, “The Aesthetic Development. The Poetic Spirit of Psychoanalysis. Essays on Bion, Meltzer, Keats”, 2010 (a), Karnac Books Ltd. London.

Harris Williams, Meg, “Bion's dream. A reading of the autobiographies”, 2010 (b), Karnac Books, London.

Harris Williams, Meg, seminario del Centro Racker de Venezia, 2012. Publicado en el sitio [www.grupporacker.org](http://www.grupporacker.org). Sector: “Conflitto estetico e cambiamento catastrofico”.

Hawking, Stephen, “The grand design”, 2010, Peter Bollinger. N.York.

Klein, Melanie, «Our Adult World and Other Essays», 1972, M. Klein Trust.

Langer, Susane, “A Study in the Symbolism of Reason, Rite, and Art » (1942).

Meltzer, Donald y Meg Harris Williams, “The Apprehension of beauty. The role of aesthetic conflict in development, art and violence”, 1988, The Roland Harris Educational Trust.

Meltzer, Donald, “The Claustrom. An Investigation of Claustrophobic Phenomena”, 1992, The Roland Harris Education Trust.

Ogden, Thomas H., “This Arte of Psychoanalysis”, 2005. London.

Poincaré, Jules-Henri, “Science et Méthode”, Paris, 1910.

Rossetti, Mauro, “Conflitto estetico e metapsicologia”, Publicado en el sitio [www.grupporacker.org](http://www.grupporacker.org). Sector: “il conflitto estetico”.

Winnicott, D. W., “The Maturational Processes and the Facilitating Environment”, 1965, The Hogarth Press, London.